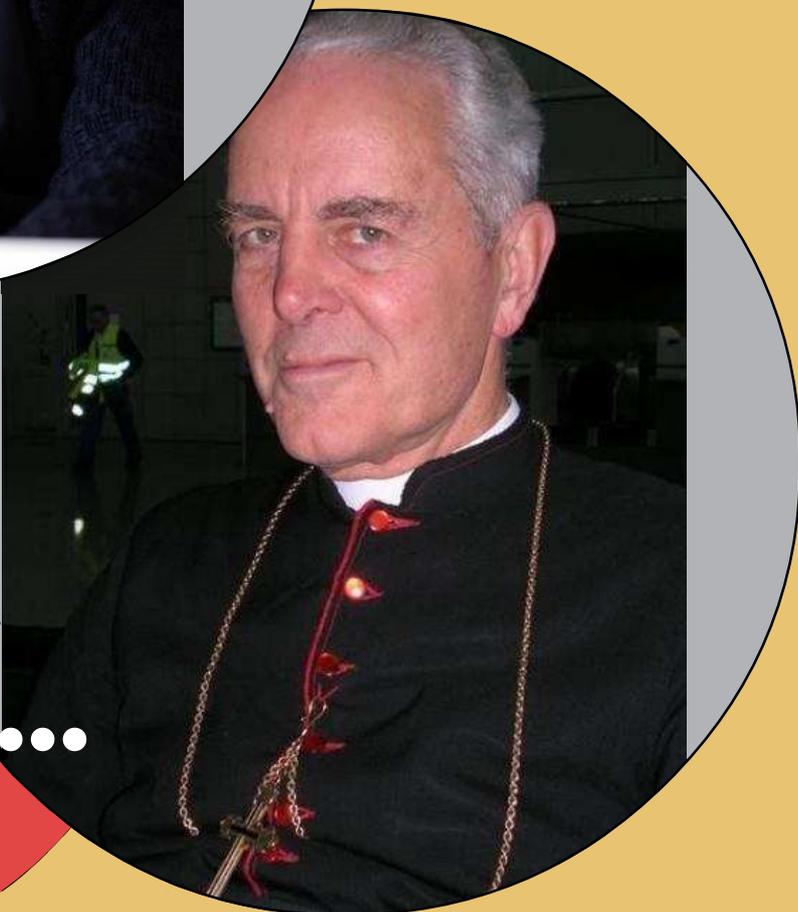


Integrismo

Año VIII, Nº 20, Diciembre 2012 - Director : Pbro. Héctor Lázaro Romero



**DOS
CARAS
DE...**



**...UNA
MISMA
MONEDA...**

Imágenes de tapa: Mons. Fellay y Mons. Williamson: las dos caras (“izquierda” y “derecha”) de una misma moneda lefebvrista...

REVISTA INTEGRISMO Nº 20

Sumario

Editorial.....2

Entrevista al P. Francesco Ricossa.....5

Cuando se ama al Papa.....14

Ha muerto Don Luigi Villa.....15

Editorial

Pensaba, durante estos últimos meses de tanto revuelo para los católicos “tradicionalistas”, en redactar un texto en forma de “carta abierta”, algo tan utilizado hoy, pero finalmente desistí. A la falta de tiempo, hay que sumarle otro motivo: creo que quienes no quieren ver ni escuchar, seguirán sin hacerlo, y las almas bien dispuestas volverán a encontrar aquí material para su reflexión y profundización. Por ello, considero oportuno proponer la lectura de la entrevista al Padre Ricossa que sigue a este editorial, para un análisis más fino de la situación de la Iglesia y de los “tradicionalistas”. Dicha entrevista tiene ya algún tiempo, por lo que alude a ciertos hechos ya pasados (como el “preámbulo doctrinal” presentado por el Vaticano a Mons. Fellay, que fuera a último momento rechazado por suponer “demasiadas” exigencias...), y no hace referencia a la reciente expulsión de Mons. Williamson de la Fraternidad, pero conserva no obstante todo su valor respecto a las grandes cuestiones teológicas implicadas. Por otra parte, pueden leerse en nuestra página otros artículos de los Padres Ricossa y Carandino relativos a la Fraternidad:

<http://integrismo.over-blog.com/article-un-edificio-construido-sobre-la-arena-105728595.html>

<http://integrismo.over-blog.com/article-la-isla-que-no-existe-108472471.html>

Y ya que hemos mencionado al Obispo británico, recordemos que en los días de su expulsión (anunciada oficialmente por “DICI” el 24/10 próximo pasado), el Vaticano publicó

un comunicado que sin embargo no aludía directamente al hecho; que cada uno saque sus conclusiones:

“Ciudad del Vaticano, 27 octubre 2012 (VIS). La Comisión Pontificia ‘Ecclesia Dei’ anuncia que la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en su última comunicación (6 de septiembre 2012), ha indicado que necesita un tiempo suplementario, de reflexión y de estudio, para preparar su respuesta a las últimas iniciativas de la Santa Sede.

El estado actual de las discusiones entre la Santa Sede y la Fraternidad Sacerdotal es fruto de tres años de diálogos doctrinales y teológicos, durante los cuales una comisión conjunta se ha reunido ocho veces para estudiar y discutir, entre otras cosas, algunos puntos controvertidos en la interpretación de diversos documentos del Concilio Vaticano II. Una vez concluidos dichos diálogos doctrinales, fue posible pasar a una fase de discusión orientada más directamente al gran deseo de reconciliación de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X con la Sede de Pedro.

Otros pasos claves, en este proceso positivo de reintegración gradual, habían sido dados ya por la Santa Sede, en el 2007, con la extensión a la Iglesia universal de la forma extraordinaria del rito romano con el Motu Proprio ‘Summorum Pontificum’ y, en el 2009, con la abolición de las excomuniones. En este camino arduo, se llegó a un punto fundamental hace sólo algunos meses cuando, el 13 de junio de 2012, la Comisión Pontificia presentó a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X una declaración doctrinal acompañada de una propuesta de regularización canónica de su estado en la Iglesia Católica.

Actualmente la Santa Sede espera la respuesta oficial de los superiores de la Fraternidad Sacerdotal a estos dos documentos. Después de treinta años de separación, es comprensible que haga falta tiempo para asimilar el significado de estos hechos recientes. Ya que nuestro Santo Padre Benedicto XVI quiere promover y preservar la unidad de la Iglesia mediante la reconciliación, largamente esperada, de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X con la Sede de Pedro –una fuerte manifestación de la actuación del ‘munus Petrinum’– es necesario tener paciencia, serenidad, perseverancia y confianza”.

http://www.vis.va/vissolr/index.php?vi=es&dl=cb965329-c625-80ea-3d8e-508e8701c140&dl_t=text/xml&dl_a=y&ul=1&ev=1.

Mientras esta era la situación eclesiástica, nuestra Patria continuaba no solo con serios problemas económicos propiciados por el poder internacional del dinero al que ha sido entregada, sino con una gravísima corrupción

moral (además de política), aumentadas por la reforma del “Código Civil”, con la desaparición del deber de fidelidad en el matrimonio y las nuevas leyes y proyectos favorables a la homosexualidad y al aborto: temas que han estado bastante ausentes de las protestas contra el Gobierno de los últimos meses, y que aun quienes se supone mejor formados no tienen muy en cuenta. ¡Pobre Patria!

¡Y pobre Iglesia! Que ni siquiera puede ser eficazmente defendida por tantos católicos fieles que están confundidos. Desde agosto del 2004, cuando publicamos una Carta a los fieles con ocasión de nuestra partida de la Fraternidad, denunciábamos las incoherencias doctrinales y las maniobras en vías de un acuerdo con los modernistas. Pero hoy como ayer, los superiores de la Fraternidad niegan toda posibilidad de crítica y no parece que puedan equivocarse (cosa que siempre me sorprendió), es así que se insiste sobre su “gracia de estado”. Pero los Obispos que hicieron el Vaticano II tenían ciertamente la “gracia de estado”, y sin embargo eso no impidió que sucediese lo que sucedió en el Concilio. ¿Porqué cuando tantos Obispos y sacerdotes –quizás mucho más doctos y virtuosos que ellos– han caído en el error, los superiores de la Fraternidad no podrían hacerlo? ¿Porqué si la regla de San Ignacio (en sus “reglas para sentir con la Iglesia”), “lo blanco que yo viere creer que es negro si la Iglesia jerárquica así lo determina”, que no se aplica para con Benedicto XVI, se aplicaría para con los superiores de la Fraternidad?

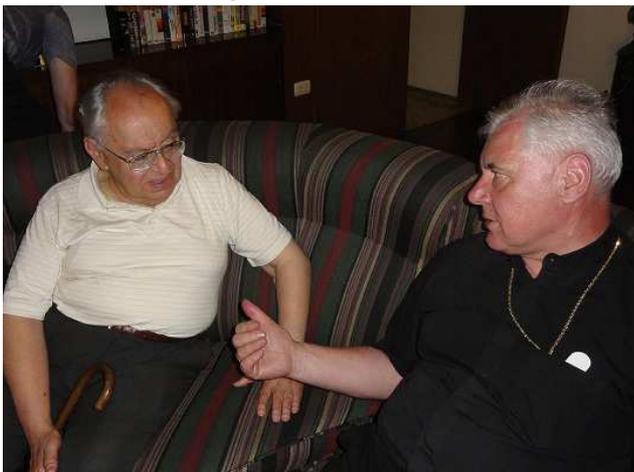
Muchos no escucharán nunca a un “sedevacantista”. A este respecto, es curioso constatar como durante todos estos años se ha diabolizado a los “sedevacantistas”. Se acusa a Benedicto XVI de las cosas más graves, de enseñar y practicar el falso ecumenismo, pero después se considera inadmissi-

ble que haya católicos que saquen tales conclusiones: aquellos que trabajan activamente para destruir la Iglesia desde hace cincuenta años no tendrían legitimidad.

Un ejemplo reciente de estos personajes es “Mons.” Gerhard Müller, el nuevo “Prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe” nombrado por Ratzinger en el mes de julio próximo pasado y sus heterodoxas opiniones (es lo mínimo que se puede decir...) sobre, por ejemplo, la perpetua **virginidad de María Santísima**, la cual –según él– **no tiene que ver con las “características fisiológicas en el proceso natural del nacimiento de Jesús (como la no-apertura del útero, la incolumidad del himen o la ausencia de las contracciones), sino con el influjo salvífico y redentor de la gracia de Cristo para la naturaleza humana**”. Para las referencias de ésta y del resto de sus extravagantes “opiniones” acerca de la Eucaristía (“**Cuerpo y sangre de Cristo no significan las partes físicas del hombre Jesús durante su vida o en su cuerpo glorificado**”...“Cuerpo y sangre significan aquí específicamente una presencia de Cristo en el signo mediato del pan y del vino”) o de la pertenencia a la Iglesia de los protestantes; como así también acerca de su amistad con Gustavo Gutiérrez, uno de los “padres” de la “teología de la liberación”, pueden consultarse estos enlaces: <http://infocatolica.com/blog/sacroprofano.php/1206301034-un-papa-difícil-de-condiciona> <http://www.e-consulta.com/blogs/sacroprofano/?p=1518>

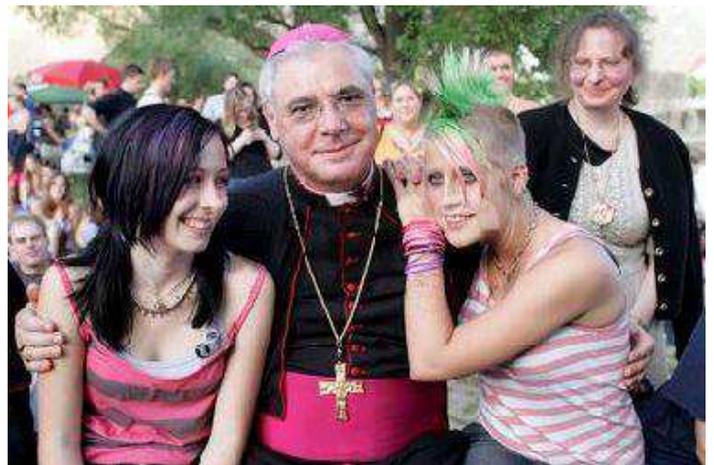
Que estos personajes no tengan autoridad legítima es una conclusión que parece horrible, monstruosa, a quienes acusan a estos mismos destructores de no ser católicos, de ser cismáticos, herejes y anticristos... Se olvida que, tanto en Francia como en Argentina, la Fraternidad (y todo el movimiento tradicional en general) debe mucho a sacerdotes y laicos que adherían al horrible y detestable “sedevacantismo”, tales como el P. Sáenz Arriaga (autor del libro “*Complot contra la Iglesia*”, escrito bajo el pseudónimo de Maurice Pinay), el P. Guérard des Lauriers (autor principal del “*Breve Examen Crítico del Novus Ordo Missæ*” y profesor en Ecône durante años), el P. Barbara, el Abbé Coache, el P. Vinson, el Abbé Verité, etc.; y en Argentina, el P. Le Lay, el P. Sánchez Abelenda, el P. Sarmiento, el Ingeniero Gorostiaga, etc. ¿O es que la “bondad” u “ortodoxia” de alguien se

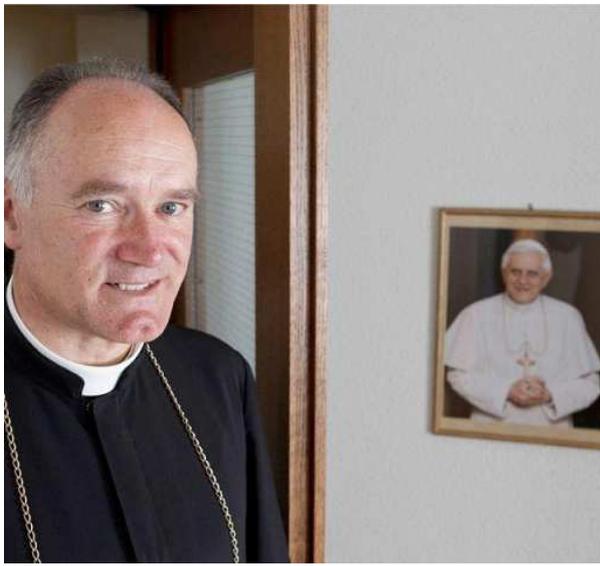
El “Prefecto” Müller con sus amigos 1: con el “teólogo de la liberación” P. Gutiérrez



3

El “Prefecto” Müller con sus amigos 2...





Mons. Fellay a CNS: “La libertad religiosa del Concilio es muy limitada”...

midre en función de si es amigo de tal o cual movimiento, o no lo es?

Mientras ha ido creciendo el “anti-sede-vacantismo”, también lo ha estado haciendo el “acuerdismo”. Así, el secreto, la falta de transparencia, pero también la ambigüedad y la contradicción, han sido desgraciadamente una constante de Mons. Fellay estos últimos años. Así llegó a realizar estas declaraciones, que tanta conmoción causaron, a la Agencia “Catholic News Service”: “Vimos en las discusiones que, **muchas cosas que nosotros hubiéramos condenado como del Concilio son, de hecho, no del Concilio sino del entendimiento común del Concilio (...)** Mucha gente entiende mal el Concilio (...)**El Concilio presenta una libertad religiosa muy, muy limitada**” (“*Traditionalist leader talks about his movement, Rome*”, video-entrevista de CNS en inglés publicado el 15/05/2012 en <http://www.youtube.com/watch?v=DdnJigNzTuY>)

Y a fines del mismo mes de mayo, en Chartres, Francia, Mons. Fellay presentaba el tema del “acuerdo” como algo prácticamente indiferente: si obtenemos las suficientes garantías por parte de Roma –decía– diremos que sí, si no es así, diremos que no... como si fuera algo indiferente, como si la posibilidad de un acuerdo no estuviera llena de consecuencias de peso respecto de los “tradicionalistas”, como si se tratara de algo puramente pragmático, como si no existieran principios doctrinales lejanos de lo político, contingente y mudable.

El mismo pragmatismo que encontramos en el habitualmente discreto Mons. de Galarreta: “*No es el momento de cambiar la decisión del Capítulo de 2006 (no puede haber*

un acuerdo práctico sin haber solucionado la cuestión doctrinal) y no es correcto ni prudente lanzarse a preparar los espíritus en el sentido contrario, antes de que exista en nosotros la convicción, el consenso y la decisión de cambiar. Lo contrario sólo provoca la división y, por reacción, una guerra, la anarquía” (“*Réflexions autour de la proposition romaine*”, octubre de 2011, texto original francés del documento en <http://tradinews.blogspot.fr/2012/06/mgr-alfonso-de-galarreta-fsspx.html>).

El “acuerdo” entonces parece una cuestión de “consenso”, de mayoría; Mons. de Galarreta nos lo confirma en su conferencia de Villepreux, Francia (13/10/2012), en la que se refiere al Capítulo General de julio de este año, que “reformuló” las “condiciones” de la Fraternidad para una eventual “regularización canónica”. Citamos extractos, pero nos excusamos por hacerlo *in extenso*:

“A partir de esas discusiones sumamente importantes y ricas, hemos establecido las condiciones que podrían permitirnos considerar, hipotéticamente, una normalización canónica, y en este sentido, si ustedes lo piensan bien, lo que se hizo fue tomar toda la cuestión doctrinal y litúrgica, para hacer de ella una condición práctica”.

“Hemos definido con mucha precisión las dos primeras condiciones *sine qua non*. Y es evidente que todo está allí. Se las puedo volver a leer. La primera: “Libertad de conservar, transmitir y enseñar la santa doctrina del magisterio constante de la Iglesia y de la Verdad inmutable de la Tradición divina”.

“Luego, segundo punto: “usar exclusivamente la liturgia de 1962”, por lo tanto toda la liturgia de 1962, no sólo la misa, todo, aun el Pontifical. Conservar la práctica sacramental que tenemos actualmente, incluso respecto al Orden, a la Confirmación y al Matrimonio. Como pueden ver, aquí hemos incluido ciertos aspectos de la práctica sacramental y canónica que nos son necesarios para tener realmente, en el caso de un acuerdo o de un reconocimiento, la libertad práctica y real **en una situación que seguiría siendo más o menos modernista [!!!]. Volvemos a ordenar, si es necesario, volvemos a confirmar, y para los matrimonios evidentemente no aceptamos ciertas nuevas causas de nulidad**” [??].

“Como ha demostrado el último Capítulo, cuando pudimos hablar entre nosotros, como era necesario, hemos superado el problema de los desacuerdos que habíamos tenido. Está claro que un capítulo deliberativo constituye una medida muy sabia y suficiente para aprobar eventualmente lo que podrá obtenerse de Roma. **Porque es casi imposible que la mayoría, el Superior de la Fraternidad** –después de una discusión franca, de un análisis a fondo de todos los aspectos, de todas las consecuencias–, **es impensable que la mayoría se equivoque en una materia prudencial**” [lo dicho, es una cuestión de mayoría, consenso e “infalibilidad”...].

“La posición de la Fraternidad es mucho más precisa y lúcida ahora que hace seis meses, es mucho mejor, porque **no excluimos la posibilidad** de que el camino elegido por la Providencia para el retorno a la fe, se realice primero por la conversión, por el retorno a la doctrina de un papa y una parte de los cardenales; **no excluimos eso en absoluto** [¿el “regreso de Roma a la Tradición” es una “condición” o una “posibilidad”?...]. No es más difícil que el otro camino, el camino práctico. Pero simplemente nos dijimos: **supongamos que no haya primero un regreso de parte de Roma, de un próximo papa a la Tradición**, en la teología, en los principios, en la fe, en la enseñanza; **en el caso en que el papa quisiera solamente permitir la Tradición**, ¿cuáles

son las condiciones que nos autorizarían a aceptar una normalización canónica, en vistas del bien que podríamos hacer en la Iglesia (que es considerable, eso no hay que negarlo tampoco)?”

“Les presento un caso figurativo, **una hipótesis: supongamos que mañana haya un papa en la situación actual, pero que no es modernista en sí mismo, en su pensamiento, como es el caso hoy en día** [si es modernista no está asistido divinamente, lo cual es propiedad indisoluble del cargo]; **supongamos que no sea modernista en su teología, en su pensamiento, en su corazón, y que realmente quiera volver a la Tradición, pero que le falte un poco de convicción, porque para resistir, y ustedes lo saben bien, hace falta mucha convicción, para resistir en la verdadera fe y perseverar, para hacer frente a todo el modernismo que infesta la Iglesia, hace falta una convicción verdaderamente heroica. Supongamos que no tenga esa convicción, o que esté bastante convencido pero sea débil, temeroso, condicionado por su entorno. Les hablo de casos que presenta la historia de la Iglesia. Hubo obispos y papas de este tipo. Hubo papas muy buenos en la doctrina pero que eran muy malos en sus costumbres, y viceversa, hubo papas débiles, como hubo igualmente excelentes papas que se han equivocado, ahora decimos que se equivocaron en ciertas decisiones históricas que tuvieron consecuencias enormes** [quizás los imaginarios papas malos en doctrina de Mons. de Galarreta, se hayan “equivocado” por no contar con el “consenso” o no escuchar a la “mayoría”...].

Así, **en el caso eventual de un papa que no tuviera la convicción, la fortaleza o los medios para corregir él mismo la situación actual de la Iglesia, en esta crisis de fe él podría muy bien servirse de nosotros como punta de lanza, podría muy bien darnos las condiciones requeridas para que nosotros podamos ser como la punta de lanza contra este absceso** [todo esto, entonces, “en una situación que seguiría siendo más o menos modernista”; y eso que el “acuerdo práctico” estaba descartado sin el “doctrinal”...]. **Y además, pensándolo bien, si un papa un día nos concede estas condiciones, sería él mismo quien diese el primer golpe contra el edificio del Concilio Vaticano II y de la Iglesia Conciliar** [que se acabaría “gradualmente”, por eso habría que soportar una situación algo “híbrida”, ¿se entiende?...], **porque por el mismo hecho ya admitiría que el Concilio contiene errores, que se lo puede rechazar y que es necesario volver a la Tradición** [sería interesante saber en qué “tradición” se dice que un Concilio puede contener errores y que puede ser rechazado].

(Texto original francés en <http://tradinews.blogspot.fr/search?q=villepreux>).

Mientras muchos critican, con razón, este tipo de elucubraciones, miran sin embargo con horror la crítica hacia Mons. Lefebvre. Y, en efecto, muchos escuchan hasta allí. Casi como si no hubiera Tradición ni Iglesia fuera de Mons. Lefebvre. Siempre es curioso constatar que quienes insisten en los “errores de los Papas” y en la reducción de la Infalibilidad Pontificia, parecen ser muy amplios para aplicarla a Mons. Lefebvre. Recordamos que solo puede interpretar y decirnos qué contiene la “regla remota de la Fe” (la Tradición y la Sagrada Escritura), aquel que fue constituido por Dios “regla próxima de la Fe” (el Magisterio de la Iglesia, el Papa), y nadie más. Si hay un verdadero prejuicio es este; destruido lo objetivo se cae en lo subjetivo, en el reino de la “teología de la desobediencia” y del “libre examen tradicionalista”, en el cual

cada uno elige –por ejemplo– con cuales decretos del Santo Oficio se queda y con cuales no...

Es hora de abrazar la verdadera doctrina católica y dejar de lado los prejuicios y mitos “tradicionalistas”, sean estos “lefebvristas” o “sedevacantistas”. Es con ese ánimo que hemos publicado en nuestra página un artículo sobre “algunas profecías y revelaciones privadas”, y otro sobre la validez de las órdenes de Mons. Lefebvre. Lo que cuenta es la verdad católica y no las opiniones personales.

Quiera Dios entonces que estos documentos, y los que aquí presentamos, sirvan de provecho a las almas bien dispuestas.

Entrevista de Jérôme Bourbon al Padre Francesco Ricossa para el periódico francés “Rivarol” (n° 3019, 28/10/2011), traducida de <http://www.sodalitium.eu/>

“Joseph Ratzinger es un puro modernista”

Estos últimos diez años “Rivarol” entrevistó a varios clérigos y prelados del llamado movimiento tradicionalista: al Abbé Guillaume de Tanoüarn, por su libro “Vatican II et l’Evangile”; al Abbé Alain Lorans, director de “Dici” y vocero de la Fraternidad San Pío X; a Mons. Bernard Tissier de Mallerais, por su biografía del fundador de Ecône, “Mgr Marcel Lefebvre : une Vie”; y a Mons. Richard Williamson.

Hoy, en ocasión de los 25 años del Instituto “Mater Boni Consilii” (IMBC), tiene la palabra su superior, Padre Francesco Ricossa, quien es también director del Seminario “San Pedro Mártir” y de la revista “Sodalitium”. Esta revista, de un gran nivel intelectual –aunque se pueda no compartir todas sus posiciones– se ha hecho conocida especialmente por sus artículos documentados y eruditos sobre la cuestión judía, sobre la persona y la obra de Juan XXIII, sobre el pensamiento de Mons. Guérard des Lauriers.

Esta entrevista es la ocasión para el Padre Ricossa de explicarnos su posición doctrinal en la actual crisis de la Iglesia y de dar su punto de vista sobre una actualidad religiosa particularmente rica: la reedición de Asís, el viaje de Benedicto XVI a Alemania,

el “preámbulo doctrinal” que la “Congregación para la doctrina de la fe” entregó el 14 de septiembre a Mons. Fellay y sus dos asistentes y que, mediando algunas eventuales modificaciones, debe ser aceptado por la Fraternidad para ser “regularizada” (1).

Rivarol: Padre, ustedes celebran este fin de semana en París los 25 años del Instituto Mater Boni Consilii. ¿Puede narrarnos brevemente las circunstancias de su fundación?

Padre Ricossa: Nosotros éramos varios sacerdotes del distrito de Italia de la Fraternidad San Pío X, ordenados a comienzos de los ‘80 por Mons. Lefebvre, que sosteníamos posiciones doctrinales firmes, particularmente, el rechazo categórico de la Nueva Misa y de cualquier compromiso con los modernistas. También habíamos fundado en 1984, con la bendición de Mons. Lefebvre, la revista *Sodalitium*, en homenaje a Mons. Umberto Benigni, que fundó a principios del siglo XX este movimiento radicalmente anti-modernista a pedido del Papa San Pío X, preocupado por la infiltración de clérigos liberales y modernistas en la Iglesia Católica. Teníamos relaciones difíciles con el Padre Franz Schmidberger, Superior General de la Fraternidad (Mons. Lefebvre había dejado esta función en 1983), el cual mantenía estrechos vínculos con movimientos muy moderados que aceptaban el principio de la asistencia a la Nueva Misa, como “*Una Voce*”. En esa época ya se hablaba en la Fraternidad de una consagración episcopal o de un acuerdo con los modernistas, luego del primer Indulto de Juan Pablo II del 3 de octubre de 1984. Los sacerdotes italianos de la Fraternidad estaban no sólo absolutamente opuestos a cualquier hipótesis de acuerdo que no estuviera fundada en la fe, sino que también estaban perplejos ante la posibilidad de una consagración episcopal; no ante el hecho en sí mismo, pero sí en la medida en que tal acto no les parecía justificable mientras la Fraternidad continuase reconociendo la autoridad de Juan Pablo II.

A esto se agregaba el problema del Código de derecho canónico “promulgado” por Juan Pablo II en diciembre de 1983. Mons. Lefebvre había afirmado que el nuevo Código era inaceptable, mientras que hoy la Fraternidad lo acepta. Ahora bien, habíamos leído en los manuales de Teología que la Iglesia



P. Francesco Ricossa

no puede imponer un Código de derecho canónico malo, en razón de su infalibilidad en la promulgación de leyes litúrgicas y disciplinares. Debido a todas estas cuestiones que nos planteábamos y de la línea práctica del Padre Schmidberger, que era totalmente favorable a un acuerdo con los modernistas, nuestra situación se había vuelto insostenible dentro de la Fraternidad. En un primer momento, Mons. Lefebvre nos apoyó, pero luego, cuando las cosas se complicaron, nos abandonó, alegando que él ya no era Superior General y que por lo tanto no podía hacer nada. Para entonces, ya habíamos comprendido que la posición de la Fraternidad era errada, pero todavía no sabíamos cual era realmente el camino correcto.

Nos tomamos un cierto tiempo entre diciembre de 1985 –en que dejamos la Fraternidad y fundamos el Instituto *Mater Boni Consilii* en Turín– y septiembre de 1986 –en que abrimos el Seminario “San Pedro Mártir”– para reflexionar y estudiar con calma. Nos encontramos con varios sacerdotes situados en las tendencias más firmes, examinamos todas las soluciones posibles, y finalmente nos encontramos con Mons. Guérard des Lauriers. Esta visita nos convenció de dos cosas. Una, especulativa: la Tesis que él sostenía, llamada de “*Cassiciacum*”, nos pareció correcta. La otra, práctica: era necesario decidirse a abrir un Seminario para un clero que no celebrara la Misa en comunión con (“*una cum*”) Juan Pablo II. Recordemos que en ese momento no había ningún otro Seminario tradicionalista más que el de Ecône.

R: ¿Cuántos sacerdotes y seminaristas hay actualmente en su Instituto? ¿Qué capillas atienden, y en qué países?

PR: Somos un pequeño grupo de una decena de sacerdotes. Contamos con un obispo, Mons. Geert Stuyver, que reside en Bélgica;

un sacerdote en Argentina; en Francia, el Abbé Cazalas, capellán de la escuela de Serre-Nerpol, fundada por el difunto Padre Vinson. Los demás sacerdotes están en Italia; uno en Rímíni, que se encarga de todo el este de Italia, del lado del Mar Adriático. En la casa madre de Verrua Savoia, cerca de Turín, donde también se encuentra nuestro Seminario, residen los otros sacerdotes: los Padres Murro, Giugni, Jocelyn Le Gal, que se ocupa de París, yo mismo, y un colaborador que pertenece al grupo de Mons. Donald Sanborn, el Abbé Thomas Le Gal.

Actualmente tenemos tres seminaristas, de los cuales uno ya está en las órdenes mayores. Contamos, por el momento, con menos seminaristas que antes, puesto que hoy casi cada grupo “*non una cum*” tiene su propia casa de formación. Ejercemos nuestro ministerio en Italia, de norte a sur (incluyendo Roma); en Francia (en Lille, París, Lyon, Annecy, Cannes y en Isère); en Bélgica, Holanda y Argentina. En París, ejercemos el ministerio desde hace casi seis años en dos lugares, en el “*neuvième arrondissement*” y en el “*quinzième arrondissement*”.

R: *¿Puede explicar, para los lectores que no la conocen, su posición doctrinal, en la terrible crisis de la Iglesia que vivimos desde hace más de medio siglo?*

PR: Abrazamos todo lo que la Iglesia nos propone para creer, todo lo que ella enseña. Por otro lado, para explicar la actual crisis de la Iglesia, aunque existen sobre el tema varias opiniones divergentes, en lo que a nosotros respecta, desde septiembre de 1986, hacemos nuestra públicamente la Tesis teológica que Mons. Guérard des Lauriers publicara en 1979 en los “*Cahiers de Cassiciacum*”

sobre la Sede Apostólica; la cual, al menos desde diciembre de 1965 y la “promulgación” por Pablo VI del Vaticano II, está formal, pero no materialmente, vacante.

R: *¿Qué juicio le merecen los seis primeros años del reinado de Benedicto XVI? ¿Piensa Ud., como el Abbé Claude Barthe, que la llegada del sucesor de Juan Pablo II marca un auténtico “viraje restaurador”, y que en el fondo Joseph Ratzinger sería más o menos tradicionalista?*

PR: El programa de Joseph Ratzinger, que presentó en su discurso a la “Curia” del 22 de diciembre de 2005 y donde trata acerca de la “*hermenéutica de la reforma*” (2), debe ser leído atentamente. Lejos de ser un programa de restauración, es realmente un programa modernista. Ratzinger expone una idea evolucionista del dogma, que se inspira en el pensamiento de Blondel. Para Benedicto XVI, la doctrina de la Iglesia evoluciona, cambia, incluso en los planos político y social. Él presenta como modelo a la Revolución Francesa en sus comienzos, y especialmente a la Revolución Americana, cuyos orígenes masónicos son conocidos. Esta es su idea de la “*laicidad positiva*” (3). En este sentido, Benedicto XVI es todavía más claro que Pablo VI y Juan Pablo II en su aceptación de las doctrinas liberales. Para Ratzinger, la doctrina católica puede volverse obsoleta en un momento determinado, y a sus ojos la continuidad con la Tradición es la continuidad con una Tradición que sería la esencia del cristianismo, y que se hallaría en una Iglesia primitiva que sólo él conoce. Es la aplicación de un método puramente modernista.

En cuanto al programa ecuménico, que fue ampliado hacia los tradicionalistas, sean angli-

Dos imágenes de la Ordenación Sacerdotal (29/9/2012), por Mons. Geert Stuyver, de un nuevo miembro del Instituto, el P. Nathanaël Steenberghe: la imposición de las manos y la concelebración con el Obispo (al lado del neo-sacerdote, como asistente, el P. Ugo Carandino)



canos o católicos, al diálogo inter-religioso, como lo prueban el nuevo encuentro de Asís el 27 de octubre, las visitas a las mezquitas y sinagogas, demuestran claramente que todo es como antes, e incluso que todo es peor que antes. Realmente no veo cómo se pueda afirmar honestamente que hay una restauración. Por otro lado, asistimos a una inteligente maniobra: lo que parece ser una apertura al verdadero mundo católico, es una trampa que consiste en poner a la cabeza de los opositores al Vaticano II a personajes en realidad totalmente fieles al Vaticano II. Así, el italiano Mons. Bux es una “estrella” en el mundo de las misas del “Motu Proprio” del 7 de julio de 2007, participa en todos los congresos sobre el Vaticano II; recientemente ha sido la eminencia gris de un congreso en Roma para preparar Asís y para convencer a aquellos que siguen la Tradición de la Iglesia de que Asís es su realización. Aquellos que buscan algo tradicional y católico, hallan como guías a ratzingerianos completamente modernistas. Es un truco que se ejecuta muy finamente.

R: ¿Qué piensa de la tan elogiosa publicación que hace la Fraternidad de San Pío X y “Sí sí, no no” de los libros sobre el Vaticano II de “Mons.” Gherardini?

PR: Escribí un extenso artículo sobre la primera obra, la más importante, de Mons. Gherardini: “*Concilio Vaticano II. Una discusión abierta*” (4). Por lo demás, él me respondió. En su planteamiento, podemos apreciar que un teólogo, aun cuando esperó a estar retirado a una edad muy avanzada para hablar, ha cambiado de posición; al menos oficialmente, ya que quizás pensaba antes sin haberlo escrito lo que hoy dice y escribe. Es loable que un teólogo diga públicamente que es necesario abrir un debate sobre el Vaticano II, pero desgraciadamente hay muchas contradicciones en lo que dice. Aprueba el Vaticano II y a continuación, algunas líneas más abajo, dice que es incompatible con la doctrina de la Iglesia. Lo más lamentable, es su opinión sobre la infalibilidad de la Iglesia y del Papa. Para permitirse criticar al Vaticano II, debe, como la Fraternidad de San Pío X, disminuir en mucho la infalibilidad de la Iglesia. En consecuencia, si Mons. Gherardini y otros demuestran un poco más de valentía que antes, eso es ciertamente positivo. Pero que los



Tapa de una edición española de un libro de Mons. Gherardini

católicos sigan las opiniones de Mons. Gherardini, eso no lo aprobamos.

R: Ya que lo menciona, ¿puede exponer su posición sobre la infalibilidad de la Iglesia y del Papa, que difiere significativamente de la de la Fraternidad San Pío X?

PR: La gran reducción de la infalibilidad de la Iglesia y del Papa constituye un fenómeno sorprendente y lamentable. Mons. Lefebvre y los obispos que defendieron la doctrina tradicional de la Iglesia en el Vaticano II, eran obviamente favorables al primado del Papa, a la infalibilidad y a la obediencia al magisterio auténtico. Posteriormente, dado que ellos reconocieron, al menos oficialmente, la legitimidad de Pablo VI, que “promulgó” el Concilio, y de sus sucesores, y que al mismo tiempo no podían aceptar las conclusiones del Vaticano II, se vieron obligados a disminuir en todos los ámbitos la autoridad de la Iglesia, del Papa, del magisterio y de la infalibilidad de la Iglesia. Llegan así a decir más o menos lo mismo que los modernistas, pero aplicándolo a épocas diferentes. Para los modernistas, la Iglesia se equivocó desde Constantino a Vaticano II, y ahora finalmente halló su verdadera Tradición. Por el contrario, para estos tradicionalistas, la Iglesia estaba en la verdad hasta el Vaticano II, y desde entonces sigue siendo la Iglesia Católica pero se equivoca.

El problema es que la Iglesia no puede equivocarse. Es lo que decimos en el acto de fe: “Dios mío, creo firmemente todas las verdades que habéis revelado y que nos enseñáis por medio de la Iglesia, porque Vos no podéis engañaros ni engañarnos”. No es posible atribuir a la Iglesia y a un auténtico Vicario de Cristo los errores que comprobamos cada día a nivel dogmático, moral, práctico y disciplinario; ya que atribuirlos a la Iglesia, es atribuirlos a Cristo, que dice en el Evangelio: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos”.

Por otra parte, la Iglesia no puede convertirse en un peligro para la fe y la moral de los fieles; ella no puede darnos veneno. Además, más allá de la infalibilidad del Magisterio que se expresa con sus formas más solemnes, no hay que olvidar la infalibilidad del Magisterio ordinario: cada vez que la Iglesia o el Papa solo nos dicen que algo es revelado por Dios, por el hecho mismo debe creerse, ya que la Revelación divina es el objeto de la fe y corresponde a la Iglesia el decirnos lo que es revelado. Además, contamos con la garantía (es una certeza teológica) de que la liturgia y los Sacramentos que la Iglesia nos da, que la disciplina que la Iglesia impone, sin ser dogmas de fe, no pueden llevarnos al error o al pecado. Si comprobamos que la liturgia, los Sacramentos, la disciplina, desde el Vaticano II no son conformes a lo que la Iglesia siempre ha hecho y querido, todo eso no puede venir de la Iglesia Católica. La Iglesia o el Papa solo no pueden errar en la promulgación de leyes litúrgicas y disciplinarias (Misa, Sacramentos, Código de derecho canónico...), en la canonización de un Santo (lo cual plantea el problema, por ejemplo, de la “canonización” del fundador del “Opus Dei”, Escrivá de Balaguer, por Juan Pablo II, y mañana sin duda el de la “canonización” del propio Juan Pablo II por su sucesor, que ya lo ha “beatificado”), en la aprobación definitiva de una orden religiosa. Pío VI incluso condenó a los jansenistas que, en el conciliábulo de Pistoya, enseñaron que el Papa podría promulgar para la Iglesia universal leyes litúrgicas o disciplinarias nocivas para la fe.

Añadamos finalmente que la sumisión al Papa es un dogma de fe: “estar sometido al Romano Pontífice es necesario para la salvación a toda criatura humana”, enseñó en 1300

Bonifacio VIII mediante su Bula *Unam Sanctam*. “La Iglesia Católica es la sociedad o reunión de todos los bautizados que, viviendo en la tierra, profesan la misma fe y la misma ley de Jesucristo, participan a los mismos sacramentos y obedecen a los pastores legítimos, principalmente al Romano Pontífice” enseña de manera similar, el *Catecismo de San Pío X* en su definición de Iglesia Católica. ¿Es posible ser más claro?

Es que, y esto es una constante en la historia, los disidentes han querido a menudo permanecer en la Iglesia sin obedecer al Papa. Es el caso particularmente de los jansenistas, que se valieron de mil subterfugios y pretextos para no aceptar lo que la Iglesia dijo al condenarlos. El drama es que muchos de aquellos que hoy quieren permanecer fieles a la verdadera fe, en lugar de separarse de una “autoridad” que no puede ser tal, prefieren recurrir a aquellos subterfugios para desobedecer.

R: ¿Qué comentarios le inspira el viaje de Benedicto XVI a Alemania del 22 al 25 de septiembre, donde ofreció un fervoroso homenaje a Martín Lutero, afirmó su voluntad de reforzar el diálogo y la colaboración con el judaísmo talmúdico, renovó su adhesión a la religión de la “Shoah”, y animó a los musulmanes a practicar su religión más allá del Rin respetando la Constitución?

PR: No es más que un episodio entre muchos otros. Ya que en todos los viajes y en toda la enseñanza de todos aquellos que han sucedido a Pablo VI, el ecumenismo es el ob-

Joseph Ratzinger en el templo luterano de Erfurt, Alemania



jeto principal de su “magisterio”. Incluso lo dicen abiertamente. No ha de extrañar entonces que siempre haya en estos viajes reuniones ecuménicas, que comportan también una comunicación en las cosas sagradas (*communio in sacris*), en el culto, encuentros con religiones no cristianas, y hasta con las más hostiles al cristianismo, fuertes elogios a los fundadores de sectas heréticas, a heresiarcas como Martín Lutero. Es la práctica del ecumenismo condenado por Pío XI como la vía hacia el ateísmo, que hoy es considerado el objeto principal de la obra del (pretendido) sucesor de Pedro. Es evidentemente una contradicción absoluta.

Lo que es relativamente nuevo, aunque ya aparece en “*Gaudium et Spes*”, es esta especie de elogio del ateísmo en su viaje a Alemania, con su idea del “Atrio de los Gentiles”. La idea de fondo es que el no creyente está en búsqueda, y aquel que está en búsqueda ya ha encontrado. Se intenta entonces transformar a los no creyentes en creyentes, y se dice que los no creyentes son incluso mejores que los católicos de rutina, ya que los primeros buscan y los segundos no buscan. Es algo inconcebible.

R: *¿Puede decirnos más acerca de este “Atrio de los Gentiles”?*

PR: Ratzinger ha deseado que se establezca una especie de “Atrio de los Gentiles”. Se sabe que en el antiguo Templo de Jerusalén (¡lo cual podría indicar inquietantes vínculos con quienes sueñan con reconstruir —realmente en Jerusalén, o simbólicamente en las logias— el Templo!) estaba el “Santo de los Santos”, el “Santo”, y una parte del edificio en la que los Gentiles (es decir, los no judíos) podían entrar, el Atrio de los Gentiles, pero sin tener el derecho de ir más lejos. Estas personas no eran israelitas, pero frecuentaban el Templo hasta sus límites. Ratzinger tomó este símbolo —que quizás es más que un símbolo— para decir que tanto creyentes como no creyentes están en el templo de Dios, unos en el Atrio de los Gentiles, otros en el interior. El “presidente del Pontificio Consejo para la cultura”, el “cardenal” Ravasi, organizó así en “Notre Dame” de París una reunión oficial con creyentes y no creyentes, no para predicar la fe a aquellos que no creen, sino para ampliar el diálogo no solamente a los he-



Joseph Ratzinger coloca una oración en el muro de los lamentos

rejes y cismáticos, no solamente a los miembros de toda clase de religiones, sino también a los no creyentes. Este año se cumple el centenario de la muerte de un conocido escritor italiano, Antonio Fogazzaro, autor de la novela “*Il Santo*”; la cual era en la época el programa de los modernistas bajo forma de novela. Es por eso que San Pío X puso la obra en el Índice. A pesar de lo cual, Ravasi prologó la reedición de la biografía de dicho autor, escrita en 1920 por un modernista, Tommaso Gallarati Scotti, “*La vita di Antonio Fogazzaro*”, obra que también fue condenada por el Santo Oficio. En su prólogo, “el cardenal” Ravasi dice explícitamente que en los próximos “*mea culpa*” por los “pecados de la Iglesia”, hay que incluir la condena de los modernistas. Hay que reconocerle el mérito de ser claro, ¡ellos dicen quiénes son y qué es lo que quieren!

R: *La posición respecto de los judíos y del judaísmo es muy diferente de lo que se conocía hasta el Vaticano II. Benedicto XVI, al igual que su predecesor, dice que la Antigua Alianza no ha sido abrogada, que los judíos son nuestros “hermanos mayores en la fe”, y niega la acusación de pueblo deicida. Joseph Ratzinger, en su libro “Jesús de Nazaret”, llega a decir que la frase de maldición de la muchedumbre judía contra Cristo durante la comparecencia ante Pilato: “Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos”, debe interpretarse como un signo de bendición que alude a la sangre derramada por los animales en el Antiguo Testamento como ofrenda a Yahvé. ¿Qué pensar de todo esto?*

PR: Es una completa inversión que comenzó oficialmente con la declaración conciliar *Nostra Aetate*. Ésta fue solicitada por un historiador socialista francés, Jules Isaac (quien también era miembro de la “*B’nai B’rith*”), a Juan XXIII, quien accedió, y el documento fue “promulgado” por Pablo VI en 1965. Esto invirtió las relaciones entre la Iglesia y el judaísmo actual (a no confundir con el del Antiguo Testamento), que no es otra cosa que el fariseísmo triunfante desde la destrucción del Templo en el año 70 (Abraham es el padre de los creyentes, pero los fariseos no son ni nuestros “hermanos mayores” –Juan Pablo II– ni nuestros “padres en la fe” –Benedicto XVI–). Juan Pablo II fue aún más lejos, al afirmar que la Antigua Alianza nunca ha sido abrogada. Lo cual puede significar dos cosas: o bien que hay una sola Alianza, la Antigua, y que entonces el Nuevo Testamento es falso; o bien que las dos Alianzas están en vigor, una para los judíos y la otra para los gentiles, y que la Antigua existe sin Jesucristo, ya que los que la siguen rechazan a Nuestro Señor. Esto es sumamente grave. Cristo, al consagrar Su Preciosísima Sangre, dijo: “*Esta es la Sangre de la Alianza Nueva y Eterna*”. Los modernistas prefieren hoy hablar de primera y segunda Alianza, ya que uno y dos no son excluyentes, mientras que antiguo y nuevo son necesariamente excluyentes. Con la llegada de la Nueva Alianza, la Antigua caducó. Eso no significa que fuera mala, sino que fue reemplazada por la Nueva Alianza.

Jules Isaac, para volver a él, dice en sus libros que las persecuciones contra los judíos

fueron imputables al cristianismo, debido a la “*enseñanza del desprecio*” que impartió por dos mil años. Y, siempre según él, las fuentes de estas odiosas calumnias contra el judaísmo son los Evangelistas. Se cuestiona entonces al mismo Evangelio. ¿Cómo aceptar la idea de fondo de este autor hebreo sin rechazar el Evangelio al mismo tiempo? La única manera que hallaron los modernistas de hacerlo, es afirmando que las palabras de Cristo y de los Apóstoles que parecen ser parte de la “*enseñanza del desprecio*” nunca fueron pronunciadas por Nuestro Señor y Sus primeros discípulos. En realidad, serían fruto de la comunidad cristiana primitiva en pugna con la sinagoga. Esta idea, que se halla en documentos oficiales, consiste en negar la historicidad del Evangelio. ¡No se trata entonces de cuestiones menores!

Por último, la responsabilidad de los judíos en la muerte de Cristo es claramente afirmada en el Evangelio. Es cierto que Nuestro Señor murió por todos, incluso por aquellos que lo crucificaron, y esta es la causa final. Pero también es cierto que murió a manos de alguien, y el Evangelio nos muestra a todos los culpables de la época con los diferentes grados de responsabilidad que Santo Tomás estudia tan detalladamente. Si se rechaza al Mesías, si se niega que Nuestro Señor sea Dios, hay que sacar todas las consecuencias. Los judíos dijeron a Pilato: “*Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley él debe morir, pues se ha proclamado Hijo de Dios*”. Esto es lo que profesa aún hoy el judaísmo.

R: *Qué opinión tiene acerca de las discusiones entre la Fraternidad San Pío X y lo que Monseñor Lefebvre llamaba la “Roma modernista”. ¿Cree que Mons. Fellay aceptará el “preámbulo doctrinal” que se le ha presentado?* (!)

PR: No siendo profeta, ignoro el resultado de estas conversaciones. Pero es posible desde ahora sacar de ellas algunas lecciones. Desde el punto de vista de los principios, estas conversaciones son ya en sí mismo un error. Porque si se reconoce la autoridad de Pablo VI y de sus sucesores, no hay nada que discutir, hay que obedecerlos, abrazar su doctrina, eventualmente pedirles explicaciones, pero estando siempre dispuesto a reconocer *a priori* su enseñanza. Por el contrario, si no son la

Joseph Ratzinger en la sinagoga de Colonia, Alemania





“Celebración” en el Movimiento Neo-catecumenal, aprobado por Wojtyla y Ratzinger, según el “rito de Kiko”...

autoridad, no se les puede reconocer lo que no tienen, ni entablar relaciones de este tipo con personas con las que no se está de acuerdo respecto de la fe. Desde el punto de vista práctico, ya se ha visto que estas conversaciones, en lugar de favorecer nuestro campo, siempre han provocado defecciones. Se puede ver en internet a Mons. Rifan, que está a la cabeza de los herederos de Mons. de Castro Mayer (aunque sea muy diferente a él), concelebrar la Nueva Misa, o ser alegremente presentado en las “Jornadas Mundiales de la Juventud” en Madrid por el fundador del “Camino Neo-catecumenal”, Kiko Argüello, un laico hereje que critica abiertamente al Concilio de Trento. ¿Cuántos clérigos y laicos se han unido así a los modernistas, tras conversaciones que nunca dieron el menor resultado positivo?

Lo que hay que hacer para ver claro en la crisis de la Iglesia es plantear el problema de los errores del Vaticano II, mantener la verdadera doctrina, conservar la fe, pero no para hallar una solución práctica como la que la dirección de la Fraternidad San Pío X parece querer lograr. En la conferencia que ofreció el 1º de octubre en Villepreux, Mons. Fellay sostuvo una posición sorprendente: las discusiones doctrinales –dijo– mostraron que no estábamos de acuerdo, pero lo que pedimos es que se tolere la Tradición, que se admita que se pueda pensar como pensamos, estando al mismo tiempo reconocidos y reintegrados. Y el Superior de la Fraternidad da el ejemplo de todas las discusiones que siempre hubo en la Iglesia entre diferentes corrientes

teológicas, en las cuales unos piensan una cosa, otros piensan otra, y la Iglesia no zanja la cuestión. Pero precisamente esa es la diferencia con las doctrinas del Vaticano II. No se discute sobre cuestiones que la Iglesia aún no ha zanjado, **se discute sobre cuestiones que la Iglesia ya ha zanjado**. El ecumenismo, la libertad religiosa, la colegialidad, las relaciones entre la Iglesia y el judaísmo, el diálogo inter-religioso, son temas en los que el Magisterio ya se ha pronunciado, y sin equívoco posible. Por lo tanto, no hay ninguna posibilidad de profesar una y otra doctrina en la misma Iglesia. No se puede considerar las verdades de la fe y la negación de dichas verdades como dos opiniones libres. Es inadmisibles.

R: Pero esto no parece incomodar a Benedicto XVI, que extiende el ecumenismo tanto a la izquierda como a la derecha, y que admite que se puedan tener interpretaciones diferentes de un concepto o doctrina. Esa fue la mentalidad que inspiró en 1999 el acuerdo sobre la justificación entre los luteranos y la “Congregación para la doctrina de la fe”, que presidía entonces Joseph Ratzinger. ¿Pero tal cosa no significa acaso la destrucción de toda noción de verdad, ya sea intelectual, moral o dogmática, lo que conduciría a un terrible indiferentismo y a un relativismo no menos terrible?

PR: El ecumenismo de Ratzinger es coherente. Él quiere abrir el ecumenismo a todo el mundo, incluyendo a la Fraternidad San Pío X, y esa es la mejor forma de eliminar a quienes defienden la Tradición: dejarlos entrar en el movimiento que dicen combatir. En la medida en que aceptan el mecanismo ecuménico, son parte de él, y entonces ya no se oponen a él. Y este movimiento ecuménico, como Ud. dice, favorece la apostasía de las masas. Sólo hay que abrir los ojos.

R: Algunos dicen, con o sin razón, que la actual política de Mons. Fellay de aproximación a la Roma modernista representa una traición al combate de Mons. Lefebvre. ¿Está de acuerdo con esta afirmación?

PR: Sí y no. No, porque Mons. Lefebvre siempre reconoció, al menos en público, la legitimidad de Pablo VI y de sus sucesores, e incluso excluyó de la Fraternidad a aquellos

que no la reconocían. Además, siempre quiso que hubiera conversaciones, con la finalidad de llegar a un acuerdo práctico. En la “*Carta a los amigos y benefactores*” n° 16, del 19 de marzo de 1979, él pedía a Juan Pablo II mucho menos que lo que hoy pide Mons. Fellay. También hay que recordar que la Fraternidad nació en 1970 con todas las autorizaciones posibles, con el fin de aplicar el método de estudio del Vaticano II. Está claramente escrito en los Estatutos de la FSPX. Desde este punto de vista, no hay ninguna traición, sino más bien continuidad.

Pero sí hay un cambio desde otro punto de vista, en el sentido de que Mons. Lefebvre, a veces en público, a veces en privado, y ciertamente en su interior, aceptaba las discusiones para tratar de llegar a un acuerdo práctico, pero quería un acuerdo en el cual él estuviera en posición de fuerza y no alimentaba ilusión alguna acerca de sus interlocutores. Es por eso que el acuerdo nunca se realizó concretamente. Él firmó el Protocolo de acuerdo con Joseph Ratzinger el 5 de mayo de 1988, pero se retractó la mañana del día siguiente, luego de haber pasado –según dijo– una noche horrible. Retiró su firma, pero desgraciadamente no porque algo le preocupara a nivel de los principios, sino porque creía que iban a engañarlo. Por otro lado, aunque discutiera con los modernistas y buscara un acuerdo con Ratzinger cuando éste presidía la “Congregación para la doctrina de la fe”, él pensaba personalmente que Ratzinger no tenía fe. Eso es lo que me decía cuando yo era prior en Albano. Mons. Lefebvre no tenía ninguna estima por Ratzinger, sabía que estaba hablando con un temible enemigo al que debía vencer en las disputas diplomáticas. No es este el caso de un cierto número de superiores de la Fraternidad, los cuales sienten verdadera veneración por Joseph Ratzinger y se han dejado cautivar por él, convencidos de que realmente quiere el bien de la Iglesia. Y esto no es nuevo: recuerdo que el Padre Schmidberger, entonces Superior General de la Fraternidad y hoy superior de distrito de Alemania, ¡se jactaba de enviar cada año ramos de flores a Ratzinger para la fiesta de San José! Esta es una mentalidad sin duda sensiblemente diferente de la de Mons. Lefebvre. Desde este punto de vista, ciertamente hay un cambio.



Acuerdo sí o no, la eterna “margarita a deshojar”...

Pero pienso que, en el fondo, los problemas de la Fraternidad San Pío X dependen de las decisiones eminentemente pragmáticas que siempre tomó Mons. Lefebvre. Sus sucesores lo siguen en esta vía, pero no tienen sus cualidades, y entonces la situación empeora cada vez más.

R: Si se realizara un acuerdo de aquí a algunas semanas o meses, ¿cree que habría una resistencia interna en la Fraternidad?

PR: Esperemos que sí, pero soy bastante pesimista. Me temo que la resistencia no sea muy importante, ni por parte del clero, ni por parte de los fieles. Me temo fundamentalmente que aquellos que resistan lo hagan con los falsos principios de la Fraternidad. Corren el peligro de rehacer una pequeña Fraternidad que continuará el equívoco.

Siempre han coexistido dos tendencias en la FSPX: una, que quiere hallar un punto de acuerdo con los modernistas; otra, que *de facto* quiere hacer de la Fraternidad una “*petite Eglise*”, con tribunales y jurisdicción de hecho, con casi todos los dicasterios de la Curia Romana. Algunos corren el peligro de ir entonces en el sentido de una “*petite Eglise*”, y otros en el sentido de la confluencia del pequeño río en el océano de la apostasía modernista. Tanto un caso como el otro son profundamente lamentables, ya que fuerzas que hubieran podido ser muy útiles en la lucha contra el modernismo podrían dispersarse, debido a falsos principios. Es una verdadera lástima.

R: Por último, ¿qué opina de lo que hoy se conoce como “el caso Williamson”, y de la manera en la cual los superiores trataron al obispo británico; teniendo en cuenta que Mons. Fellay, en una carta reciente y auténtica (del

23 de septiembre), publicada por el blog de Maurice Pinay, amenaza a su colega con la exclusión de la Fraternidad si no cierra su blog "Dinoscopus"? (1)

PR: Conocí bien al entonces Padre Williamson en el Seminario de Ecône. Desde el punto de vista doctrinal, no estoy de acuerdo con él, ya que siempre fue anti-infalibilista. Pero tratándose de lo que lo hizo famoso hace tres años, cuando se pronunció no sobre cuestiones de fe sino sobre cuestiones de orden histórico, creo que el modo en que es tratado por sus superiores desde entonces es escandaloso e indigno. No ha sido tratado como un hermano por sus compañeros, ¡lo cual es curioso para una Fraternidad de sacerdotes!

Notas de Redacción

1) Cfr. editorial de este número acerca de la actualidad de esta entrevista.

2) Cfr. Mons. Sanborn, "Salvemos la criatura", "Integrismo" n° 9, págs. 10-17, en <http://integrismo.overblog.com/article-mapa-del-sitio-50943381.html>.

3) Cfr. editorial de "Integrismo" n° 16, especialmente págs. 3 y 4, en el mismo blog.

4) Cfr. P. Ricossa, "Mons. Gherardini, Vaticano II y la hermenéutica de la continuidad", "Integrismo" n° 19, págs. 8-16, en el mismo blog.

Feliz Navidad y Santo Año Nuevo



CUANDO SE AMA AL PAPA...

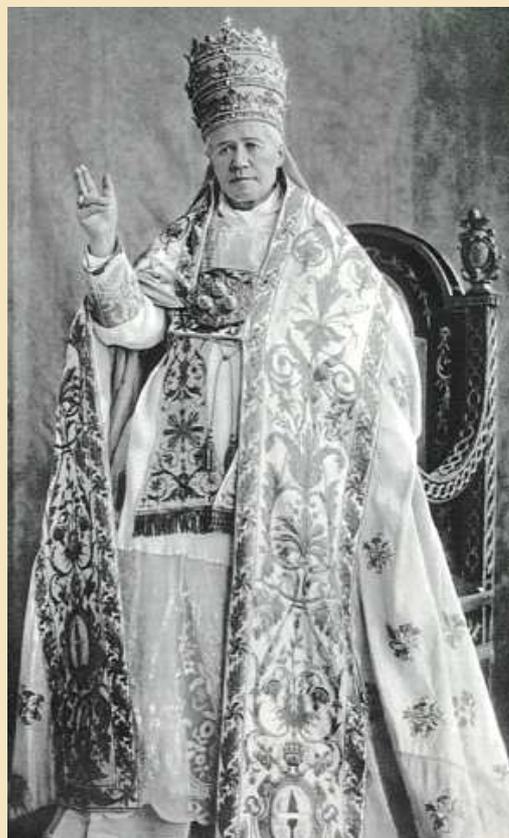
"El Papa es el guardián del dogma y moral; es el custodio de los principios que hacen virtuosas a las familias, grandes a las naciones, santas a las almas; es el consejero de los príncipes y de los pueblos; es el jefe bajo el cual nadie se siente tiranizado, porque él es el representante de Dios mismo; es el padre por excelencia, que reúne en sí todo lo que puede haber de amoroso, de tierno y de divino.

Parece increíble, y sin embargo es una dolorosa realidad, que haya sacerdotes a los que deba hacerse esta recomendación; no obstante, nos hallamos hoy en la dura y lamentable condición de tener que decir a sacerdotes que **amen al Papa**.

¿Y cómo amar al Papa? No solo de palabra, sino con actos y con sinceridad. *Non verbo neque lingua, sed opere et veritate* (I Jn. III, 18). Cuando amamos a alguien, tratamos de conformarnos en todo a sus pensamientos, de ejecutar su voluntad e interpretar sus deseos. Y si Nuestro Señor Jesucristo dijo de sí mismo: *si quis diligit me, sermonem meum servabit* (Jn. XIV, 23), del mismo modo, **para demostrar nuestro amor por el Papa, es necesario obedecerle.**

Y es por eso que, cuando se ama al Papa, uno no se detiene a discutir acerca de lo que él ordena o exige, a buscar hasta donde se extiende el riguroso deber de la obediencia y a fijar límites a dicha obligación. Cuando se ama al Papa, no se objeta que él no ha hablado lo suficientemente claro, como si estuviera obligado a repetir su voluntad directamente al oído de cada uno, y a expresarla no sólo de viva voz, sino cada vez por medio de cartas y otros documentos públicos; no se cuestionan sus órdenes con el fácil pretexto del que no quiere obedecer, que ellas no proceden directamente del Papa sino de quienes lo rodean; no se limita el campo donde él puede y debe ejercer su voluntad; no se opone a la autoridad del Papa la de otros, por doctos que fuesen, que difieren de lo dicho por el Papa. Además, cualquiera sea su ciencia, carecen de santidad, ya que no puede haber santidad donde hay disidencia con el Papa"

(San Pío X, *Vi ringrazio*, a los miembros de la Unión Apostólica, 18/12/1912).



Ha muerto Don Luigi Villa

En la madrugada del domingo 18 de noviembre ha fallecido el sacerdote Luigi Villa, fundador de los “Operarios de María Inmaculada” y director de la publicación mensual “*Chiesa viva*”. Don Villa nació en Lecco el 3 de febrero de 1918 y fue ordenado sacerdote el 28 de julio de 1942, en el Instituto misionero fundado por el Padre Comboni. En 1956 abandonó el Instituto religioso misionero y fue incardinado sucesivamente en las diócesis de Ferrara, Chieti y finalmente de Brescia, donde se estableció definitivamente. Doctor en Teología, fundador, ya en 1967, de la Editorial “*Civiltà*”, fue muy estimado en Roma durante el pontificado de Pío XII: en el primer Congreso Internacional de Estudios del Movimiento “*Chiesa viva*”, celebrado en Roma del 1º al 4 de octubre de 1974, Don Villa pudo contar, entre otros, no sólo con la participación de los Cardenales Ottaviani, Parente, Palazzini y Oddi, sino también de teólogos como el Padre Roschini, el Padre Fabro, el Padre Joseph de Sainte Marie (Salleron), el Abbé Luc Lefèvre (de la “*Pensée Catholique*”) y muchos otros, también extranjeros; sorprendentemente, recibió cartas de aliento incluso del Cardenal Vicario Poletti, y del Cardenal Seper. De hecho, aun situándose en la huella del Magisterio de Pío XII y criticando el posconcilio, Don Villa, desde las páginas de su revista “*Chiesa Viva*”, cuyo primer número se remonta a septiembre de 1971, permaneció por mucho tiempo entre quienes aceptaban tanto el Concilio Vaticano II como la reforma litúrgica y el nuevo misal, que él, entre otras cosas, continuó utilizando habitualmente; aun cuando su revista, perdiendo así apoyos y aprobaciones, comenzó a criticar cada vez más al propio Concilio y la reforma litúrgica. Cosa que hizo incluso denunciando la infiltración masónica en la Iglesia, como ya había hecho Don Putti con su revista quincenal anti-modernista “*Sí Sí, no no*” (publicación nacida en 1975, en Grottaferrata), pero pecando a menudo de una total falta de sentido crítico y de verificar las fuentes, echando así a veces el descrédito sobre lo que podría haber sido una batalla anti-masónica mucho más eficaz. Otra incoherencia que creemos ha minado la obra de Don Villa fue, como ya señalamos, la de atacar, con razón, al Vaticano II y sus



reformas, pero permanecer al mismo tiempo en comunión con los autores de estas reformas, a los cuales él mismo denunció abiertamente en los últimos años, mientras permanecía –repitámoslo– inexplicablemente ligado al nuevo rito que sin embargo condenaba en sus escritos o en los de sus colaboradores.

No sabemos qué sucederá con las obras por él fundadas durante su largo apostolado terrenal, obras que en los últimos años le trajeron la atención y el favor de muchos “sedevacantistas” extranjeros, ignorantes de las auténticas posiciones de Don Villa. Mirando hacia el pasado, a pesar de las inevitables críticas, no se puede ignorar una obra tan larga y valiente por parte de un sacerdote que, con la intención de defender la Fe, supo renunciar a los honores del mundo y a una fecunda y tranquila carrera eclesiástica. Por lo tanto, la revista “*Sodalitium*”, nacida recién en 1983, dirige un saludo respetuoso a uno de los pioneros de la defensa de la Tradición Católica en Italia, y recomienda a la piedad de todos sus lectores una oración en sufragio por el alma sacerdotal de Don Luigi Villa.

(<http://www.sodalitium.it/>).

Revista **Integrismo**

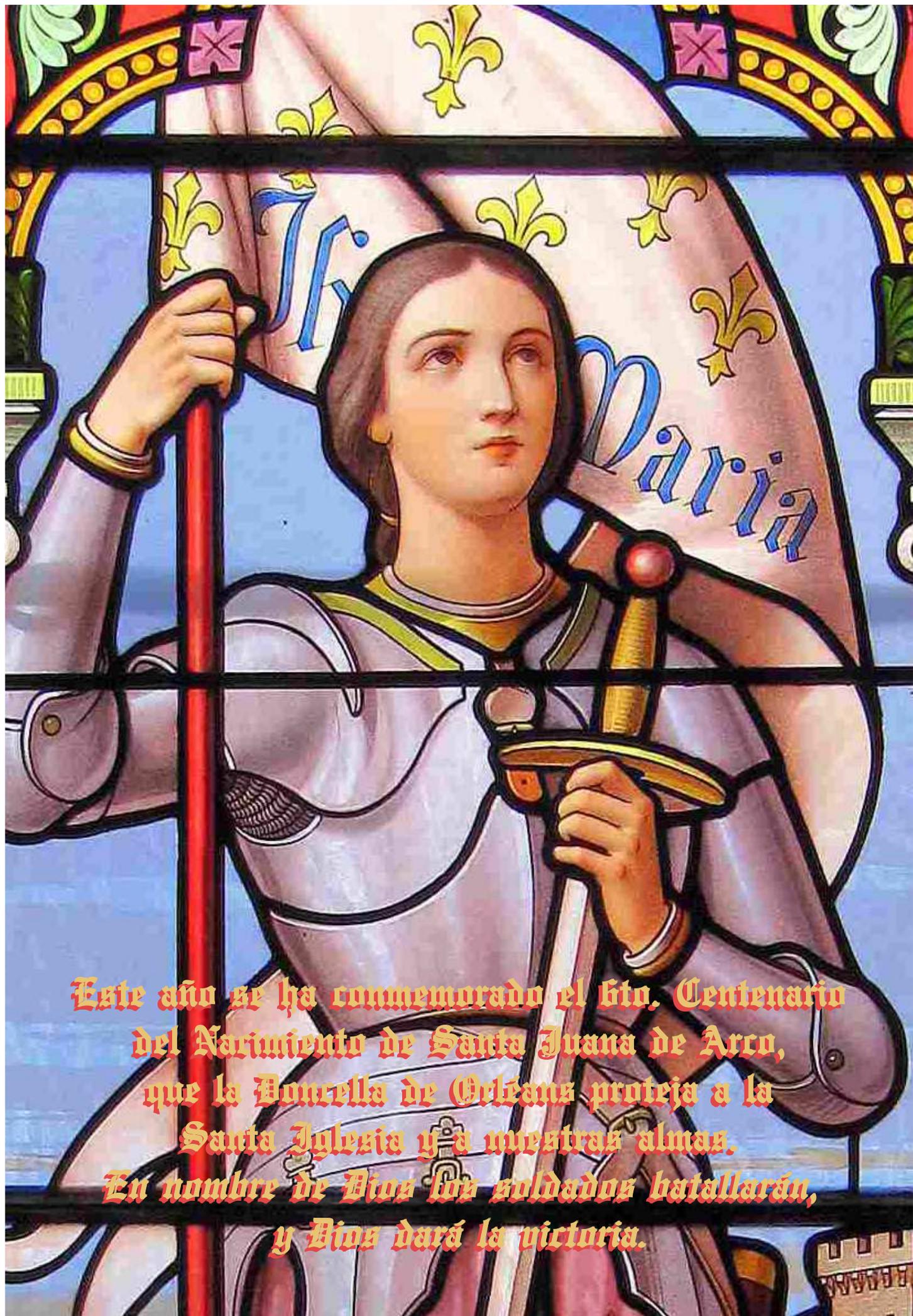
Integrismo es una publicación doctrinal que aparece por vía electrónica. Si conoce otras personas que pueden estar interesadas en nuestra publicación, puede enviarnos las direcciones de mail; las ingresaremos a nuestro fichero y Ud. habrá realizado una obra apostólica.

El Padre Romero no se encuentra en el país, si desea contactarnos escribanos por correo electrónico:

integrismo@yahoo.com.ar
feintegra@gmail.com

Visite nuestra página web:
<http://integrismo.over-blog.com/>

Si desea ayudarnos económicamente: Puede contactarnos y hacernos llegar su ayuda según sistema que indicaremos (también para transferencias internacionales).



*Este año se ha conmemorado el 6to. Centenario
del Nacimiento de Santa Juana de Arco,
que la Boncella de Orleans proteja a la
Santa Iglesia y a nuestras almas.
En nombre de Dios los soldados batallarán,
y Dios dará la victoria.*